

LA CAPITAL
Una cita con los poetas

EL VALLE DEL RAZÓN
La vida fértil

TIERRA DEL MONCAYO
Cristiana, Mora y Judía

TIERRA DEL BURGO
A la luz del arte

LA SORIA VERDE
El color perenne

LA RIBERA DEL DUERO
Bautizo de vino y agua

TIERRAS ALTAS
La piel primitiva

TIERRA DE ALMAZÁN
La historia que no cesa

TIERRA DE MEDINACELI
Cruce de seducciones

TIERRA DE BERLANGA
Bellezas y Realidades

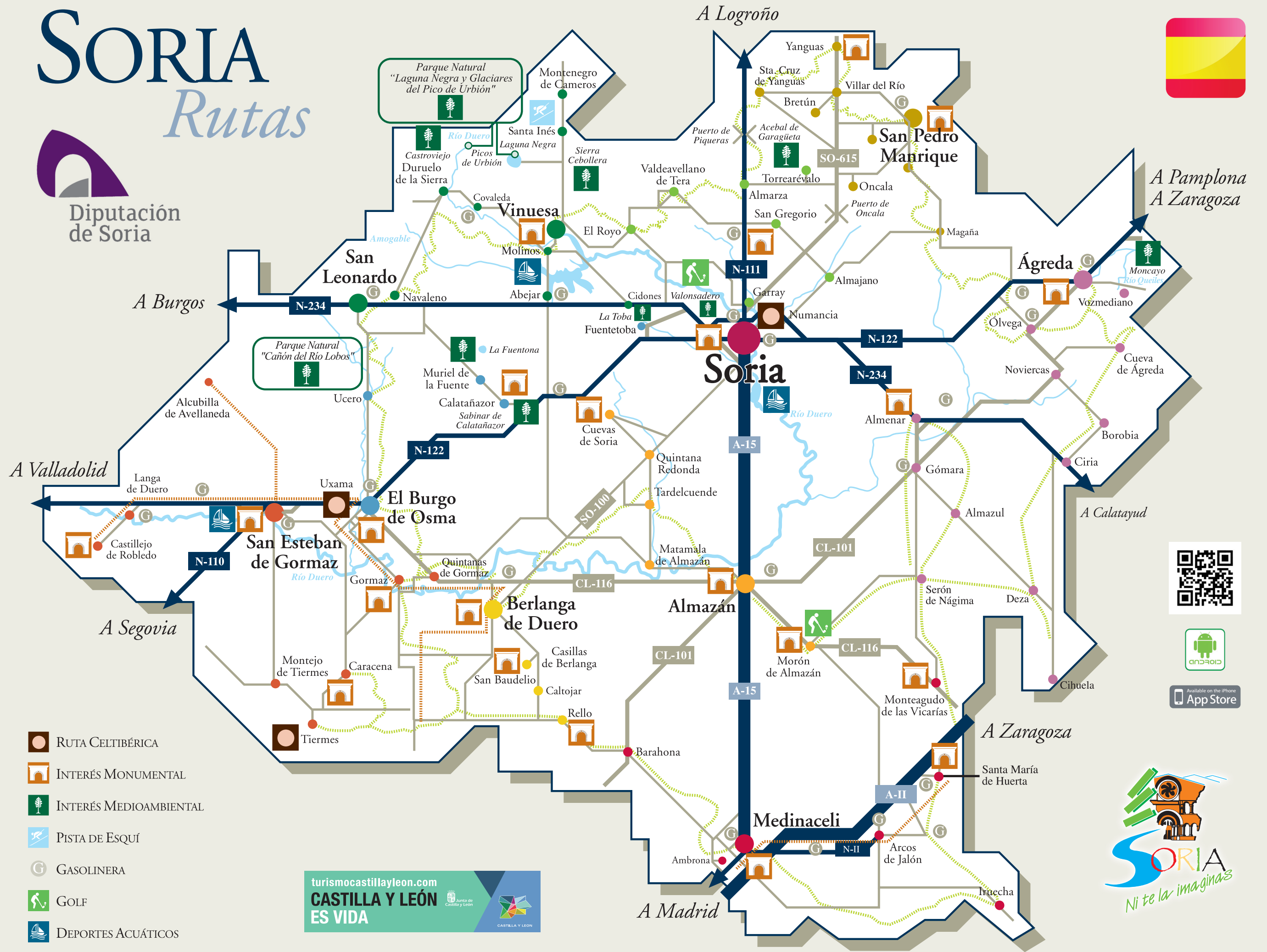
TIERRAS DEL CID
A lomos de la épica

GR SENDERO
IBÉRICO SORIANO
Geografías íntimas a pie

LA CELTIBERIA
SORIANA

SORIA

Rutas



turismocastillayleon.com
CASTILLA Y LEÓN
ES VIDA



Montenegro de Cameros

SORIA

Si preguntamos en España por la provincia de Soria todos dirán que es uno de los lugares más bellos que hay en este país. Rincón de poetas y escritores, reducto de naturaleza indómita, de tradiciones ancestrales, de historia y arte escritas en piedra, de gentes sencillas y arraigadas a la tierra, de aromas y sabores recios, frescos e indiscutibles. Un lugar sólo apto para turistas que sepan amar lo auténtico, el silencio, la tranquilidad, la naturaleza y la historia en estado puro.

Una tierra en las estribaciones occidentales de la Meseta, a la sombra de las Sierras de la Demanda y del Sistema Ibérico. Está considerada como una de las zonas más despobladas de Europa, menos de 10 habitantes por cada kilómetro cuadrado, lo que hace que el paisaje y sus gentes guarden secretos que sólo son descubiertos por viajeros de maleta intrépida. Un lugar perfecto para ser la primera parada de esos viajeros que buscan un destino único, donde respirar aire puro, saborear una gastronomía genuina y descubrir las raíces de la historia y de unas tradiciones que se remontan siglos atrás.

La provincia de Soria es cruzada, como una lanza guerrera, por las aguas del río Duero. Es el padre de estas tierras, quien da sustento a sus prados, a sus campos de labor, a sus pinares. Esas aguas nacen en las fuentes heladas repletas de neveros de la Sierra de Urbión, a más de 2.100 metros de altura sobre el nivel del mar, y que tras pasar por Soria seguirán su camino regando los mejores viñedos de Ribera de Duero, Toro y Oporto antes de desembocar en el Océano Atlántico. La Sierra de Urbión es uno de esos hitos naturales que guarda Soria, con sus lagos glaciares, como la Laguna Negra, de la que se dice que no tiene fondo, y, ya que estamos en el Parque Natural de la Laguna Negra y Glaciares de Urbión, es obligatoria la visita a los parajes de Castroviejo, Bocalprado, Ambas Cuerdas, Peñas Blancas...

Hablando de Parques Naturales, el primer espacio de la provincia en ostentar este título fue el del Cañón del Río Lobos con su ermita templaria de San



Catedral (El Burgo de Osma)

Bartolo y sus farallones de piedras donde cientos de aves rapaces anidan y sobrevuelan el paisaje como reyes del aire.

Pero hay más lugares de naturaleza pura en Soria: la Sierra Cebollera, que en sus entrañas guarda un circo glaciar con corazón de laguna, desde donde una ascensión hasta el Pico nos procurará bellas panorámicas; la Fuentona de Muriel de la Fuente, con sus aguas turquesas que parecen no tener sino un palmo o dos de hondo, aunque la realidad es que el manantial con una profundidad aproximada de unos cincuenta metros se prolonga en longitud varios cientos más hasta alcanzar el nivel del agua del río subterráneo con el que está conectada; los acebales más meridionales de Europa entre los que destaca el de Garagüeta, los bosques de ribera de Tierras Altas, los pinares resineros de Tardelcuende, Quintana Redonda y Matamala de Almazán, los sabinars de Calatañazor, y los hayedos del Moncayo.

La provincia de Soria también es historia y arte con mayúsculas. En esta tierra se encuentran numerosos vestigios celtíberos entre los que destacan los restos arqueológicos de Tiermes, conocida como la ciudad de las hormigas por tener parte de sus casas excavadas en la piedra, y Uxama, que en época romana fue un núcleo importante en el camino que unía Asturica con Caesar Augusta y la histórica Numancia, villa asediada durante años por las legiones del Imperio Romano y que sólo se rindió tras una defensa tenaz y en condiciones precarias. Tras la conquista de la Hispania, las ciudades celtíberas como Numancia, Tiermes, Uxama, Segontia Lanka, etc... continuaron manteniendo su actividad y su influencia. De los restos romanos mejor conservados destacan: La Villa Romana de La Dehesa (Museo Magna Mater), localizada en Las Cuevas de Soria; y en Medinaceli su arco Romano, construcción del siglo I, único de triple arquería que se conserva en España, sus murallas y mosaicos romanos.

Hay más Historia en las piedras cinceladas por el tiempo. Historia reflejada en sus castillos, como el de Berlanga de Duero por donde cabalgó el Cid; el castillo de Gormaz, la fortaleza musulmana de época medieval más extensa del viejo



Ermita de San Baudelio (Casillas de Berlanga)

continente. Pero sobre todo, Soria es románica, insólito es el pueblo cuya iglesia no pertenezca a este estilo. (Soria, San Esteban de Gormaz, Almazán, Rejas de San Esteban, Caracena, Agreda, Caltojar...), pero la joya del románico soriano se encuentra en Casillas de Berlanga, pequeño pueblo próximo a Berlanga de Duero, la ermita de San Baudelio. Curioso cenobio en mitad de los campos de labor, con su columna central en forma de palmera y sus paredes consideradas como la capilla Sixtina del arte románico castellano donde todavía pueden verse los restos de las pinturas murales de carácter pagano y cuyos originales están en el Museo del Prado y en el Metropolitan de Nueva York. Y hay más tesoros históricos como la catedral gótica de El Burgo de Osma y su colección de códices y beatos, las villas amuralladas de Almazán o Rello, el bello pueblo de Yanguas con sus iglesias barrocas y su torreón almenado o Agreda, villa de la Dama Azul y una de las pocas ciudades europeas que guarda en sus rincones vestigios de las tres grandes religiones (cristiana, judía y musulmana), o las localidades pinariegas de Vinuesa, Molinos de Duero, Covaleda, Duruelo de la Sierra, Navaleno y San Leonardo. Son muchas las poblaciones que hay que visitar en Soria y si las nombramos todas no hay espacio ni tiempo.



Castroviejo (Duruelo de la Sierra)

Soria enamora de verdad. Y así ha quedado plasmado en los muchos escritos de grandes poetas que llegaron a esta tierra para escribir poemas, obras teatrales y grandes novelas y cuentos. Desde el anónimo escritor del Cantar Medieval del Mío Cid, al poeta Antonio Machado quien dejó en sus versos las mejores imágenes que se han escrito nunca sobre esta tierra, estas gentes y estos pueblos. Pero también Pío Baroja, Tirso de Molina, Gustavo Adolfo Bécquer, Dionisio Ridruejo, Santa Teresa de Jesús, Gerardo Diego, Lorca, Diego Laínez... y muchos otros que buscaron sus musas en los rincones de la desconocida Soria.

No podemos conocer un lugar si no comemos sus platos típicos y participamos en sus fiestas. Soria es gastronomía de primera con sus platos de caza y de pastor, y con su micología que puede disfrutarse durante todo el año. El mundo gastronómico fungi es principalmente, con la llegada de la Trufa Negra en los meses de invierno cuando se convierte en un destino para amantes de la buena mesa que se acercan a la provincia para degustarla al estar considerada una de las de mejor calidad de toda España, o en otoño cuando se recogen los boletus, los niscalos, las setas de cardo o las trompetillas de la muerte. Soria son productos naturales muchos de ellos con denominación de origen o marca de garantía como el Torreznos de Soria o la Mantecquilla (natural, salada o dulce). No podemos olvidarnos de los excelentes vinos incluidos en la D.O. Ribera del Duero, que produce esta tierra. Y también son verduras como el cardo rojo o los dulces como las yemas de Almazán o la costrada (curioso pastel de hojaldre con crema y nata). Además, cuenta con grandes chefs en sus fogones reconocidos tanto nacional e internacionalmente. Dos de ellos cuentan con estrellas Michelin. Como se puede ver y saborear Soria es un menú completo a gusto de paladares sibaritas que buscan sabores indiscutibles de esta tierra.

Y si tenemos que conversar de fiestas no podemos dejar de hablar del solsticio de verano, esa noche de San Juan cuando las ascuas de la hoguera de San Pedro Manrique se convierten en una alfombra incandescente que es pisada con fuerza, valentía y determinación por los aguerridos vecinos de esta villa de los que no se sabe por qué razón nunca llegan a quemarse. Las fiestas de la capital, también de San Juan, son declaradas de interés turístico, y en las que se mezcla la tradición y unos ritos ancestrales, con el jolgorio y bullicio popular. Además de las señaladas anteriormente, son también declaradas de interés turístico; la curiosa batalla de moros y cristianos de la Soldadesca de Irucha, las fiestas de la Bajada de Jesús y el Zarrón en Almazán, la Pinochada en la localidad pinariega de Vinuesa, sin olvidarnos de las estremecedoras procesiones de Semana Santa. Todo para mantener vivas unas tradiciones que en muchos casos han pasado de abuelos a padres y a hijos.



Monasterio de San Juan de Duero (Soria capital)



Parque Natural Laguna Negra y Glaciares del Pico de Urbión



Castillo de Berlanga de Duero

Esta tierra del interior de España, idónea para esos turistas que vienen a conocer algo único, silencioso, natural y puro, un destino ideal para la práctica de cualquier deporte ligado a la naturaleza. Un tejido de Grandes recorridos, entre los que destaca el GR – 86, el Camino del Cid, perfectamente señalizados, constituyen un marco ideal para recorrer la provincia a pie o en bicicleta. Por mucho que sorprenda, esta tierra de interior posibilita la práctica de deportes náuticos. En el embalse de la Cuerda del Pozo y sus ríos es posible la práctica de piragüismo, vela, windsurf, y, por supuesto la pesca.

Para los amantes de la nieve, el punto de nieve de Santa Inés permite matar el gusanillo del esquí alpino. Desde este puesto, también, parten varias pistas de esquí de fondo muy demandadas por los practicantes de esta modalidad y los forofos de las raquetas de nieve.

Una historia que se ha escrito con delicadeza a base de batallas y defensas numantinas, de arte esculpido en piedras, dinteles y casas nobiliarias, de gentes que con el sosiego del pasar del tiempo nos acompañan a descubrir rincones que quedarán prendados en nuestros ojos y corazones. Porque Soria, NI TE LA IMAGINAS.



Parque Natural Cañón del Río Lobos